

ct

Escalada

de
Yolanda Dorado

(fragmento)

I

Tienda de campaña. Fuego apagado de la noche. Por la puerta de la tienda asoma EL TIERNO, primero vemos sus pies descalzos, luego su torso desnudo.

Hoy es el día.
Estoy solo y voy a subir esa maldita montaña.
Hace tiempo que debía haberlo hecho, pero es hoy y ya está.

Empieza a calzarse los pies de gato. .

Han pasado diez años, demasiados, quizás.

La cruz debe estar ahí arriba, enterrada por la última avalancha.
No importa la encontraré.

Siempre ocurre igual, antes de subir, digo. Tienes una piedra en la garganta que te impide hablar. No quieres mirarla por si acaso en su cumbre ves una sombra, una sombra de nube, de agua, de viento, una sombra de duda.
Siempre ocurre igual.

Sale de la tienda. Lleva unas mallas de escalar. Se prepara un café de un termo.

Él me enseñó todo lo que sé sobre la escalada.
Él me enseñó a escalar.
Él era el único del grupo que no tenía miedo.
El jefe.
Íbamos con él, el bolche, el negro, el Rafa, y yo; me llamaban EL TIERNO.
Hace tiempo que ya nadie me llama así.

Entonces era diferente, subíamos los cinco todos los fines de semana, no era como ahora, subíamos sin material, con las cuerdas gastadas, los arneses prestados. Nadie tenía dinero para comprar nada.
Dieciséis, diecisiete años.
Nadie tenía dinero.
Íbamos en fila, gastando bromas, detrás de él, sin preguntar siquiera.

Llegábamos a la vía y decía: No está chapada. Voy a abrirla. Y sin mediar palabra, se equipaba y la subía mientras nosotros le asegurábamos con la boca abierta.
Era una locura verlo escalar.
Apoyaba levemente las yemas de los dedos y las punteras de los pies, se pegaba a la roca y ...
pufff... se deslizaba. Una serpiente, una serpiente piel con piel con la montaña, sin un asomo de duda. Una mano, otra mano, un pie, otro pie.
Pura magia.

Y nosotros abajo, como gilipollas viendo ese milagro, porque él iba siempre el primero, lloviera o nevara. Abría la vía, ponía los clavos y todo lo demás. Lloviera o nevara. Él era así. Él más grande. Orgullosa, implacable, arrogante y cruel.

Daniel Morales, la gran promesa de la escalada española, el joven con más futuro.

El líder del grupo.

Daniel Morales.

Mi hermano.

El tierno se termina el café de un sorbo y se mete en la tienda de campaña.